

Charla 5 Junio 1955

Estoy encantado de encontrarme entre vosotros. Hace bastante que siento la necesidad de decir algunas cosas a las jóvenes para que podamos contar con la colaboración de las mismas para algunas actividades y planes que tenemos entre manos. Estoy convencido de que la marcha se retarda mucho cuando no se logra que las jóvenes o las mujeres en general no tienen la misma ambición de marchar al mismo ritmo que los hombres. Y en realidad no había necesidad de descubrir esto que digo, pues ya lo sabemos desde que se escribiera la primera página del Génesis o desde que se creara la primera pareja humana: el hombre no se basta a sí mismo, tampoco la mujer: el hombre y la mujer se necesitan mutuamente y se necesitan en todos los planos de actividad y vida humana y por consiguiente avanzar en la vida sin contar con la colaboración de la mujer es pretender correr con un solo pie.

No vamos a pensar que es tan fácil como parece contar con la colaboración de la mujer. La mujer es muy conservadora, muy tradicionalista, excesivamente apegada a ciertos hábitos de pensar, a ciertos moldes. Diría que solamente en el sector de la moda es donde la mujer se presta a todos los cambios, a todas las novedades: es más, aún diría que ese campo absorbe toda la capacidad de reacción y novedad de nuestras mujeres, que tan difícilmente avanzan en otros terrenos. Y tenemos que decirle que necesita ser más moderna en cuanto al espíritu, más revolucionaria en cuanto a ciertas actitudes y posturas frente a diversos problemas de la vida.

Yo suelo hacerme cargo de vuestras quejas: os considerais y lo decís que sois esclavas del hombre o esclavas del hogar cuando queréis expresaros con más discreción. Y es verdad que subsiste cierta forma de esclavitud allí donde las necesidades materiales o el trabajo manual y mecánico absorben a las personas de tal forma que estas apenas tienen oportunidad para ninguna expansión del espíritu, para ninguna desahogo de sus facultades superiores. Y no me negareis que entre nuestras mujeres tan entregadas a las tareas domésticas se dan frecuentemente estos casos de personas que no solamente no tienen oportunidad para ninguna actividad que no sea la puramente manual o mecánica sino que creen que ni deben tener, lo cual indudablemente es bastante peor. Hace pocos días fui testigo de una bronca de una madre a su hija porque esta estaba leyendo el periódico. En verdad que si hubiera estado leyendo el periódico porque tenía sin hacer otros quehaceres más urgentes me parece aceptable: pero la bronca no era porque tuviera sin hacer otras cosas, sino sencillamente porque la madre pensaba que para nada necesitaba la hija leer el periódico, que leer el periódico o hacerse cargo de otras cosas por ese estilo es salirse del papel propio que la mujer debe desempeñar.

Y no hemos dicho que la mujer está destinada a ser complemento del hombre y para que sea complemento del hombre y para que la convivencia tenga lugar en un plano no exclusivamente instintivo o infrahumano es necesario que la mujer y el hombre tengan otras afinidades, otras inquietudes o preocupaciones comunes. Y para poder tener esas inquietudes o preocupaciones es necesario que el espíritu se abra a otros horizontes y a otro panorama que rebasa el horizonte del fogón y naturalmente para eso hay que hacerse cargo de otras cosas que son más que pucheros y trapos, para eso hay que leer el periódico o hay que cultivar el espíritu, la inteligencia, el sentido estético, etc... La mujer que quiere ser complemento del hombre no tiene que tener a menos el hacerse cargo a su estilo femenino de los problemas o preocupaciones que dominan el mundo masculino. Y mientras la

mujer no haga acto de presencia en esos dominios, la convivencia del hombre y la mujer quedarán limitada al plano exclusivamente instintivo y por tanto será una unión poco fecunda en frutos de espíritu, a la larga poco consistente y en definitiva muy pobre.

Al llegar a este punto voy a permitirme insistir en la necesidad que las jóvenes tienen de tener más hambre de cultura. Llamamos cultura no solo a la posesión de conocimientos literarios o científicos, sino al conjunto de conocimientos, hábitos, disposiciones, etc., que miran al patrimonio espiritual de la humanidad. Cultura es la música, cultura es la buena cortesía y educación, cultura es aquello que ha servido para desarrollar por procedimientos y métodos normales las disposiciones o facultades naturales de las personas. Yo he sido testigo de la falta absoluta de interés de unas jóvenes por saber un poco más de cuentas o gramática tratándose de jóvenes que por otra parte demostraban una gran afán por adquirir otros conocimientos de tipo práctico. Y si digo que el nivel cultural de las jóvenes es inferior al promedio del que alcanza el de los jóvenes no diré ninguna cosa inexacta: creo que en esto estareis de acuerdo conmigo. Tal vez no haya que calificar de prematuro el que en algunos colegios o escuelas se dediquen las niñas media jornada escolar íntegra a labores de manos reduciendo por consiguiente el tiempo que podrían dedicar a adquirir una más amplia formación primaria?

No son tópicos sino responden a la más fiel expresión de la realidad los términos de exaltación de la cultura cuando se dice de esta que es uno de los elementos más poderosos de emancipación individual y colectiva. Todos sabemos que quien no ha adquirido un mínimo de cultura es persona que por ello mismo ha limitado sus horizontes en la vida y las posibilidades de satisfacciones más honestas y profundas de la convivencia humana. Las chicas necesitan sentir esta hambre de cultura y tienen que ponerse a la altura de los tiempos de forma que su formación no desdiga en ningún orden del que pudieran tener los hombres, con quienes podrán dialogar con más espontaneidad y con un repertorio de cuestiones mucho más amplio que el que tienen las que carecen de esa cultura.

Y la etapa de la vida más interesante para asimilar la cultura no es precisamente la de la escuela primaria: allí debe recibirse la base: es después de los catorce años cuando se desarrolla la capacidad de observación, la curiosidad y el sentido crítico y por tanto cuando en este campo se aprovecha de verdad.

Siguiendo esta misma línea de las preocupaciones elementales y urgentes que deben sentir las jóvenes en nuestro ambiente diré algo antes de terminar esta charla sobre el espíritu de independencia. La sed creciente de independencia es algo que provoca la misma naturaleza por un lado y por otro impone el mismo desarrollo de la personalidad. De niños no nos cuesta someternos en todo al criterio y voluntad de los padres. De adultos ya cuesta un poco más, sobre todo cuando se va adquiriendo madurez resulta algo difícilmente soportable el doblegarse a nuestros padres o hermanos. Parece como la misma naturaleza va preparando el desgaje de los seres del regazo de los progenitores para que cada uno se transforme en una unidad nueva con vitalidad propia.

Respecto de este espíritu de independencia hay que decir que no es censurable si no es su desbordamiento o su violencia. Pero tal vez entre nosotros se desarrolle un poco unilateralmente. Porque no aplica esta sed de independencia en el campo de las realidades económico sociales para que también desde cierta edad cada una vaya pensando no solamente en no ser un gravamen para los padres y la familia, sino

ayudarla y sobre toda prepararse cada una para que su debido tiempo mediante el fruto de los propios esfuerzos y trabajos pueda constituir su hogar y desenvolver su vida? Existe en las jóvenes esta preocupación de emanciparse ellas mediante su trabajo de forma que a los veinte o veinticinco o treinta años cada una pueda hacer lo que le conviene sin necesidad de exigir ningún sacrificio a los padres? Si miráramos con este criterio a la vida verdad que estimáramos de forma distinta el trabajo y nos decidieramos mucho más fácilmente a remangarnos para que enfrentándonos con lo que se presenta lográramos nuestro objetivo?

Hoy todos sabemos que por difícil que quiera suponerse el encontrar un novio, es mucho más fácil dar con el novio que a una le apetece que el disponer su debido tiempo de una vivienda o el preparar el ajuar doméstico. Y claro este es un problema que deben saber resolver por sí mismos los novios si es que toman en serio sus relaciones.

Debemos procurar, pues, que la sed de independencia no se nos harte en nuestras relaciones con los familiares que nos rodean, sino que tenga aplicación en nuestra voluntad seria de enfrentarnos con la vida buscando mediante el trabajo lo necesario para que a su debido tiempo podamos disponer de lo necesario para seguir adelante en la vida.